

E

Editorial

Luces y sombras de la calle Varas

Aunque hay positivos anuncios sobre la finalización de las obras, persiste la falta de claridad sobre la accesibilidad universal.

Después de años de espera, y con la esperanza de que la calle Antonio Varas, corazón comercial de Puerto Montt, recupere su pulso, asoma finalmente la luz al final del túnel para la entrega de sus obras. Es un proyecto que, desde su concepción, ha sido un verdadero calvario.

La primera etapa de los trabajos de remodelación de esta arteria se inició en el año 2018, bajo la administración del ex alcalde Gervoy Paredes. Sin embargo, en 2020, la quiebra de la empresa que se adjudicó la obra sumió al proyecto en un limbo. La desprolijidad con la que el municipio retomó las obras, y la lentitud burocrática, sólo prolongaron el agonizante estado de “en construcción” de la calle Antonio Varas. Esto ha mermado considerablemente la actividad comercial del sector, dejando un rastro de locales cerrados y sueños truncados.

Ahora que la Constructora Hurtado vislumbra la finalización de la obra gruesa a fines de mayo, y las terminaciones para junio, con una posible apertura en agosto o septiembre, surgen, no obstante, dos preocupaciones que no deben pasarse por alto. Primero, la existencia de “puntos pendientes” que demandarán financiamiento adicional, como un sumidero en calle Freire y la canalización de aguas lluvias en locales comerciales. Esto podría generar nuevos retrasos y la necesidad de recurrir nuevamente a los recursos del Gobierno Regional.

Pero el punto más complejo, y que genera mayor indignación, es la falta de resolución sobre la habilitación de accesos universales a los locales comerciales. Sorprende que el contrato inicial no haya contemplado estas adaptaciones. Y lo más preocupante es que se pretende que los propios comerciantes, quienes han soportado al menos cinco años de obras, con mermadas ganancias, sean quienes costeen de su bolsillo estos necesarios trabajos.

Es incomprensible que se traslade este costo a quienes ya han sido duramente golpeados por la prolongada paralización y los efectos de la construcción. El municipio debe asumir su rol de mandante y entregar claridad sobre su responsabilidad en estos detalles cruciales de accesibilidad universal. Es imperativo evitar que, una vez entregada la calle, el desánimo y las dificultades sigan reinando en el corazón comercial de Puerto Montt.